

SEMANARIO PATRIOTICO AMERICANO
DEL DOMINGO 6 DE SEPTIEMBRE DE 1812.



Concluye la respuesta que el Dr. D. Josef Maria Cos dá al autor del verdadero ilustrador de México.

¿Qué! vosotros sois un objeto mas sagrado que Jesucristo, pues quando es ofendido este divino redentor vosotros mismos facilitais al pecador el perdón de sus culpas, proporcionandole todos los medios de reconciliacion en los auxilios de la iglesia y en sus ministros, pero quando os veis ofendidos en vuestras personas, cerrais los templos, haceis desaparecer de los lugares santos á los sacerdotes, privais á los fieles de todo pasto espiritual, les negais el último socorro que encarecidamente os piden como cristianos, y vociferais que los insurgentes no pueden salvarse? ¡Santo Dios! ¡hasta donde llega á precipitar á los hombres el fanatismo quando se hayan dominados de su amor propio, de su orgullo, de su ambicion y de su sordida codicia! Antes de ahora los frailes gachupines á quienes el vulgo honraba con el epíteto de *padres santos*, por que no los habia visto en ocasion de dar pruebas de sus verdaderos sentimientos, estando metidos en el rincón de sus conventos, provistos superabundantemente por medio de las contribuciones de los fieles, de un repuesto inmenso de quanto el hombre puede necesitar para mantenerse con lujo, entretenidos en ejercicios de piedad, y en construir figuras de condenados y condenadas, y otros instrumentos de que usan devotamente en sus misiones, concluian su sermón convidando al auditorio á hacer un acto de contricion en estos términos decí conmigo, *Señor mio Jesucristo &c;*; pero en el día la materia de sus discursos oratorios son exêcraciones y maliciones, haciendo en su conclusion igual convite á los fieles decí conmigo: malditos sean los insurgentes, maldito sea fulano y citano, que Dios los confunda en los infiernos; maldita sea la tierra que habitan los insurgentes &c. ¡Ingratos! ¡desconocidos á los beneficios que recibis del país que os sustenta sin necesitaros! ¡Para que os ha menester la América que tan generosamente ha sufragado los gustos de vuestra conduccion desde España,

qualesquiera que sean los servicios que ponderáis haber hecho en tiempo en que la abundancia de sacerdotes hijos del país bastaría de superflua vuestra presencia. Y por último no tratáis de ausentaros de un reyno que tanto aborrecéis y maldecís! ¡Hipócritas! ¡falsos devotos! Qual era el tiempo de haber manifestado vuestra verdadera virtud, sino este en que tratándose de un asunto puramente político debíais haber reprimido vuestro amor propio, vuestro orgullo, vuestra preocupación por el paisanage, y las demás pasiones que habeis desplegado escandalosamente á la faz del orbe, las que os han desconocido aún para con el vulgo ignorante que se estrañe en el día de frecuentar vuestros confesionarios, vuestros templos, y aún de oír vuestra predicacion, mirandoos con la justa desconfianza que debe inspirar la idea de *evangelistas* y no de *padres santos* que tiene ya concebida de vosotros? ¿En qué distinto concepto estaréis para con la nacíon americana, si en vez de llevar al lado de vuestro Santo escudo de bronce un par de pistólas y un sable como que habeis sacrificado mucha víctimas, sin tener embarazo en celebrar con vuestras manos teñidas de sangre americana, el honorable sacrificio de paz y de reconciliacion entre Dios y los hombres, os hubierais retirado al retiro de vuestro convento, satisfechos de que este asunto no hablara con nosotros, de que se os suponía abstraídos enteramente de negocios seculares, y destituidos de pasiones tan criminales como las que habeis manifestado, y allí os hubierais portado con aquella imparcialidad cristiana que está muy distante de conducirse por intereses personales, y de profanar las funciones del ministerio Santo.

El inevitable dolor que causa en una alma sensible la intima persuacion de la irregularidad de unos procedimientos tan ajenos de la moral cristiana, me ha hecho traspasar los límites de la mediocridad de mi estilo, y desviarme un poco de la rutina que me propuse seguir sobre este y sobre el anterior asunto en que se pudiera decir mucho mas, sino se necesitase para esto escribir volumenes enteros, y si no temiese que acumulando crímenes todos verdaderos, se creyese por alguno era poco imposita en los asuntos de esta jurisdiccion, exágerada esta relación. Mas conviértase las miras al blanco principal: si los guachupines tratan de privarnos hasta del uso de nuestra religion, si sus maldades y usurpaciones enteras llevadas de la pasion del paisanage se

han declarado atroces enemigos nuestros, y nos hostilizan de todos costados: los asesinatos, los robos, los adulterios, los secuestros, los incendios, y devastaciones, las vejaciones y ultrajes, y quantos crímenes conducen á aniquilar americanos andan á cora-decubierto y autorizados por gefes imperiales: si á trueque de no dar oído á las pretensiones de la nación por objeto de un despotismo sin límites se pretende que se uerán todos ó la mayor parte de los hijos del país en una guerra cruel, sanguinaria, rencorosa y desoladora, cuyo solo motivo hubiera sido bastante en gobierno justo y suyo para haber dado ya principio á las negociaciones. Pregunta Domiciano tratada peor á sus vasallos? Non sé que el pretendido ilustrador mexicano se desembarazará diciendo que éstas son imposturas y calumnias; pero en una lid intelectual negando los principios y hechos inconcusos está por demás el disputar, y toda la controversia se reducirá entre este individuo y yo á desmentirnos mutuamente. Los hechos que he hablado son evidentes y públicos sucedidos no una ú otra vez, ni en el rincón oculto de alguna casa, sino á la luz del orbe, y que no cesan de verificarse con frecuencia. A vosotros mismos, enemigos declarados de la nación americana, que habeis sido cómplices en la execucion de estos atentados, y habeis andado de operacion en esas tropas que llamais del Rey, á vosotros pudieramos constituirnos jueces árbítrios para la decision de esta disputa, si no conociésemos que aunque estais intimamente persuadidos de la verdad por un testimonio secreto de vuestra conciencia, jamás la confesaréis; pero nos recrea la satisfacción de que al tiempo de leer estos renglones la magestuosa fuerza de la misma verdad obrando imperiosamente en vuestro espíritu, os hará temblar con el irresistible convencimiento de vuestros crímenes. Vosotros tambien, pueblos numerosísimos de América, que habeis presenciado estas escenas sangrientas; sabeis muy bien que léxos de exágerar me he portado con mucha moderacion, y tendréis acenso que acusarme de poco fiel por haber omitido muchos pasages que se os vienen á la memoria quando oís esta narracion. Ultimamente, los caminantes que transitan por todos los lugares de este emisferio ven frecuentemente los extragos de la desolacion. Discurriendo por los lugares grandes y pequeños de América se ven con claridad los vestigios, unos recientes y otros antiguos, de la crueldad hispano-europea. Aquí se presenta una

ranchería toda quemada y enteramente destruida, y de entre unas breñas se vé salir á pedir limosna al pasagero una muger, que rodeada de pequeños hijos desnudos, y preguntada sobre su suerte, responde con un torrente de lagrimas: „ah Señor ve vd aquel caserío arruinador era la casa de mi habitación, pero vinieron los gachupines, arcabucearon á mi marido, á tres hijos y á todos nuestros criados, con los demás vecinos del lugar, los cuales fiados en su inocencia se quedaron aquí quando llegaron esos hombres, y sin darles oido les quitaron la vida; al presente vivo en estas barrancas y me mantengo de las limosnas de los pasageros.” Allá se ven pueblos enteros en donde á excepcion de tres ó quatro casas se advierten todas las demas incendiadas (8) y en sus plazas y calles se observa todavia humeante la sangre de los americanos. Mas alla al acercarse alguna division de nuestros exércitos á las villas y lugares se les rodea la gente del pueblo, y con las lágrimas en los ojos dirigiendo la palabra al que comanda, ó algun eclesiastico si se encuentra, le hace presente las vejaciones y ultrages que ha sufrido de los enemigos, y el haberse llevado á su cura y demás sacerdotes, saqueando los vasos sagrados y todas las alhajas de las iglesias, y cerrando los templos ó quemadoslos, presentando criaturas de dos ó tres meses de edad sin haber recibido la agua del bautismo, y citando mil exemplares de personas muertas sin confesion por falta de todo socorro espiritual de que les han privado los bárbaros enemigos de sus cuerpos y de sus almas. Esas haciendas esas posesiones esos pueblos, y todos esos países de delicia que tanto exagera el supuesto ilustrador para probar la felicidad de los americanos, no presentan en ei día mas que escenas lúgubres que arrancan lágrimas de dolor al que tiene un tantico de religion y de humanidad, y le hacen concebir deseos vivisimos de vengar con el total exterminio de esos advenedizos desgraciados, los insultos hechos á una nacion genero á que los ha abrigado en su seno, los ha colmado de beneficios, les ha tolerado sus maldades y les ha tributado honores, que muchos de ellos estan muy distantes de merecer por su baxa extraccion, por haber venido al reyno sin las

(8) *Zitáquaro, Taximaroa, Cacáomatán, Tacambaro, Acuípio, Arío, Guiramba, Guango, y otros muchísimos.*

licencias necesarias contraviniendo en esto á las reales cédulas que lo prohíben, fugitivos de la justicia que los persigue en su patria, ó de la vergüenza que les resulta de los afrentosos castigos que en ella han sufrido por sus delitos, ó escapados de los presidios, de las cárceles &c. (9) Vuelvo á preguntar, Doniciano *que se entretenia en jugar los dados y matar las moscas de su palacio ¿trataria peor á sus vasallos?*

Pero no son solo estas las calamidades que están padeciendo los americanos, y que los constituye en el infimo grado de la esclavitud. Yo me traslado con la consideracion á los paises oprimidos por los tiranos, y veo á mis hermanos infelices destrozados de sospechas, asaltados de delaciones, sin seguridad, sin confianza, siempre sobresaltados, temiendo de un instante á otro ser sorprendidos de una ronda, conducidos á la prision, y de allí al último suplicio. Esas juntas del espionage, de seguridad y de policia con sus reglamentos mucho mas insufribles que los que dictó Murat en Madrid. Esos premios para los delatores, el gusto con que se oyen las denuncias aunque sean infundadas, esa facilidad para aprender y procesar por fruslerias, y todas las providencias malignas dictadas con el objeto de perder á los ciudadanos, los despoja enteramente de su verdadera libertad. Una guiñada de ojo, una expresion equívoca, el poner el semblante triste ó alegre en ciertas circunstancias han ocasionado severos castigos, largas prisiones y procesos muy dilatados, y hecho formar á los hombres de bien el verdadero concepto de ser preferible la suerte de hallarse cautivos en Argel, á la de subditos del gobierno de México. La prevencion con que están los jueces para sacar delinquentes á los acusados les sugiere la enorme maldad de alterar sus declaraciones. Este perverso ardid causó la muerte al Lic. Ferrer por que Bataller y otros de su rcalca se empeñaron en que se verificase, sin embargo de que segun su causa y segun su verdad él era inocente, como es publico y como afirman los que ellos tienen por verdaderos culpados que estan con nosotros unidos á nuestro partido, siendo lo mas notable que con el mayor desearo y sin manifestar un atomo

(9) Si con vista de los registros se procediese en justicia á explorar del reyno los gachupines de esta clase, estamos ciertos de que quedarían muy pocos.

de vergüenza ni honor para recabarse de hablar de la Nupción americana se hiciese imprimir en el diario de México la noticia del proceso que se hicieron á su antojo contra un hombre que no podia desmentirlos. El ciudadano en el dia no es dueño de su caballo; no es dueño de su dinero, no es dueño de su plata labrada ni de sus alhajas, no es dueño de su casa, no es dueño de su hacienda (10), no es dueño de su voz ni de sus acciones naturales por que de todo se ha hecho una rigurosa exacción, y hasta el semblante, el gesto y el sonido de la voz es necesario que vayan medidos con particular estudio para evitar una desgracia; entretanto que los gachupines charlan y producen con desembarazo quanto les ocurre, aunque sean heregias formales (11) y cosas abiertamente contrarias á Fernando VII y al estado (12). ¿Pues donde está la igualdad de los conciudadanos, sin la qual no pueden ser libres? ¿por ventura las leyes obligan solamente á los criollos y no á los gachupines? La exclusion de penas y de gravámenes, los privilegios de que estos disfrutan para hablar, para insultar, para disponer á su antojo, y para formar conventiculos en que tratar secretamente los asuntos del dia, cosa que á un americano lo haria reo de pena capital: ¿no son bastante motivo para quejarnos de que estamos sumergidos en el fango de la esclavitud? En el dia un gachupin por resentimientos personales dá la muerte á un criollo y se disculpa con decir: *lo maté por insubordinación*; pero un criollo no puede por los mismos motivos reconvenir con palabras duras á un gachupin, sin que éste escudado con

(10) *Diganlo los bandos de la materia.*

(11) *En un corro numeroso de gachupines y criollos, de los muchos que se forman en México, profirió uno de aquellos con singular regocijo de sus paisanos estas palabras: Dios no es capaz de dar nada: á mi no me ha dado mas que pesadumbres y trabajos. A cada paso se oyen en su boca proposiciones contra los misterios de nuestra Santa fé; ¿pero quien se atreve a la hora de esta á denunciar á un gachupin?*

(12) *Con el mayor desdoro han dicho en todas partes que Fernando VII es el primer traidor á la nacion, que solo es un estafetino de que se usa para llevar adelante sus ideas de dominación; pero que en caso de no conseguirla, se someterian á Napoleon ó al inglés antes que permitir el triunfo de la América.*

en gobierno iníquo levante la voz orgulloso para increparle: ¿siendo yo español europeo se atreve vd. à producirse de este modo? ¿es un insurgente ¡ah! que es insurgente, que la religión, que las excomuniones, que el rey, que la patria... que ataquen à este. Valga la verdad: el mismo ilustrador mexicano por mas preocupado que esté siente dentro de su corazón que se vé mas de una ocasión precisado à callar mal de su grado. y à condescender en muchos lauces con manifiestas injurias. Pregunto por tercera vez: Domiciano temia à sus vasallos en mayor opresion que la que se manifiesta de todo lo expuesto? Es claro que no: luego el texto de *Facta* en todo su rigor quadra perfectamente à nuestra situacion.

Es tan conocida esta en Europa, en cuyos quatro ángulos han resonado nuestras justas quejas, que las naciones cultas no han cesado de hacer inveéctivas contra el despotismo del gobierno hispano europeo, y de recomendar con elogios la nacion virtuosa, dócil y humilde que lo reconoció en ausencia del soberano, debiendo desde que recibió las primeras noticias del trastorno del trono haber declarado su independencia en que no hubiera hecho mas que conformarse con el exemplo de las provincias de España que no quisieron sujetarse à la junta Central, cuya instalacion no se hizo con el objeto de que se apropiase la suprema potestad; sino con el de deliberar, discurrir y proponer el género de gobierno que habia de regir durante el tiempo de la cautividad del rey; pero congregados ya los centrales conocieron que el asunto estaba concluido sin trabajo y muy à satisfacción suya decretando que ellos eran los que habian de mandar: se dieron el título de magestad, y atribuyéndose la representación del monarca comenzaron à dictar órdenes, que las naciones acostumbradas à obedecer y callar recibieron con orgullo contribuyéndole en gran manera las mentiras y supercherias que al efecto se formaron en España; y aun en este continente para acabarse de burlar de la sinceridad y buena fé de una nacion nada instruida en materias políticas, Lea el ilustrador mexicano un papel recién impreso en Ciudad intituado: *Comercio libre y dichoso de la nota de ruina à la España y a las Americas;* y verá que entre otras cosas dice en substancia el autor, que la mezquindad con que se ha tratado à los generosos americanos en tiempos tan críticos para la madre patria, la desconfianza con que se les ha mirado, privandoles de la facultad que por derecho natural

tiene todo ciudadano de inquirir de hablar y de discurrir sobre asunto que conciernen à su propiedad, à su seguridad y à todas sus personalidades, quando los habitantes de la península gozan de plena libertad para criticar, para hacer objeciones al mismo gobierno, para escribir sin embarazo y hacer imprimir sus pensamientos à la faz del orbe, ha constituido à esta desgraciada nacion en el infimo grado de la esclavitud, y dádole un funesto derecho para aplicarse en toda su extension el texto de Tácito " ¿No es verguenza que imprimiendose esto en España à vista de aquel gobierno, y con el aplauso general de los sensatos con que ha sido recibido en todo el mundo dicho papel, un vil criollo en México esté empenandose en persuadir con despropositos que esto es impostura y calumnia, y que en ningun tiempo han estado deprimidos los americanos, sino que siempre han gozado y gozan actualmente del mas sublime grado de libertad? Es menester tener una alma muy baxa, muy amoldada à la servidumbre, demasiado dispuesta à arrastrar las cadenas ó insensibles à los grillos y al yugo fatal para negar que están sufriendo los americanos todos los horrores del infimo grado de la esclavitud.

Pero nada de esto es extraño en el Sr. Beristain, cuyo carácter es bien conocido, y se manifiesta sobre manera en el mismo modo de impugnarme. Hasta aqui es claro que yo le he contestado ciñendome à los límites que prescribe la urbanidad y la politica muy conformes à mi nacimiento y à los principios de mi educacion. Mas como seria muy extraño que un americano libre muy distante del aire corrompido de baxeza y abatimiento que se respira entre los opresores, dexase de hablar con la energia y tono de intrepidez con que deben despreciarse los enemigos, y andubiese ahora con consideraciones à una museta negra de un enemigo publico de la patria que en su cuerpo, en sus pensamientos, y quizá en todas sus qualidades tiene tanta analogia con el canónigo Gil Perez, y que pretende, como todo mentecato traidor, tratar con altanería à los insurgentes para engañar à quatro bobos quiero divertirme con él, patentizandole los defectos de su destemplado discurso, y entretener al público haciendole ver que me es muy facil contestarle en el propio estilo.

EN LA IMPRENTA DE LA NACION.